

# LA ENSEÑANZA DE UNA GIMNASIA... EN LOS MÁRGENES. UNA BURLA A LO IMPUESTO

MARIANO ANTONIO GIRALDES

Professor da Universidade Nacional de La Plata/UNLP/Argentina

**Resumen** | En la Argentina al menos- no descarto que sucede lo mismo en otros países de Latinoamérica- parecería que solo resta aceptar que la enseñanza de la gimnasia desaparezca de la propuesta escolar, en una especie de rendición ante el sobre valorado deporte; o transar con “unas gimnasias “que se ofrecen con la lógica de las mercancías, sencillamente porque son de general aceptación. Se comienza a naturalizar un principio que reza así: **“Si estas gimnasias son las que más venden, deben ser las mejores”**. Sugerimos en este artículo refutar lo impuesto y pensar en una alternativa creativa de pensar una gimnasia en los márgenes de lo aceptado por el mercado y recomendado por los medios de comunicación. Una gimnasia que sea una verdadera propuesta de una relación más inteligente y crítica con el propio cuerpo.

**Palabras-clave** | Cuerpo, gimnasia, enseñanza.

El propósito de este artículo es sencillo: Intranquilizar, complejizar la mirada que se dirige a las prácticas corporales, insistir con la palabra, aunque esté devastada.

En realidad, para intranquilizarse no hace falta otra cosa que registrar, por un lado, la banalización en la relación que las personas tejen con sus cuerpos, manipulados como estamos por los dictados estupidizantes de los medios y el mercado. Por otro, señalar que como consecuencia de esa potente influencia mediática, la enseñanza de la gimnasia, en la mayor parte de los lugares donde se realiza, se ha esterilizado al recorrer caminos siempre idénticos y obedientes.

La consecuencia es que se está logrando vaciar de sentido y volver incomprensible una cultura corporal que debería ser inteligente y crítica.

## **LA PRUDENCIA EN DOSIS HOMEOPÁTICAS**

Queda claro, desde el comienzo mismo, que abandono toda prudencia. La prudencia al escribir es una virtud a exhibir en dosis homeopáticas.

Probablemente por eso, Baudrillard dice que *“todo discurso, si intenta ser significativo, está destinado a romper las apariencias”*. Es que es difícil ser neutral, cuando se intenta ordenar un espacio de cosas, cuando se invita a pensar un mundo de prácticas corporales saludables o cuando se presenta una interpretación de *las gimnasias y su enseñanza*.

Abandono la prudencia aunque acepte, como acepto, que los opuestos sobre los que se estructura la cultura corporal, no se prestan a intentos de síntesis última sobre ella y evite toda legitimación definitiva de alguna de las prácticas que la caracterizan.

Es que siempre persiste en lo que escribo una idea fuerza: el desafío que los maestros deberíamos enfrentar, consiste en ayudar a construir una política capaz de trazar una frontera que se abra a los sujetos y a sus múltiples demandas en torno a lo corporal y se cierre a las fuerzas que se oponen a tal apertura. Eso no admite términos medios.

Puede no ser fácil. Como dice E. Valiente Noailles *“...el temor a profundizar las cosas puede provenir de que profundizar algo significa, esencialmente, desfondarlo. Significa desembocar en un sitio en el que no hacemos pie”*.

## **EN LOS MÁRGENES... ¿POR QUÉ?**

Porque sugiero analizar la enseñanza de una gimnasia alejada de lo establecido, de lo aburrido y burocrático. Una enseñanza que no se preocupe por lo permitido ni haga caso de lo obligatorio por imposición institucional. Una enseñanza por fuera de lo usual, de lo acostumbrado;

capaz de recrear la tradición para renovarla; que acepte el mercado pero no su tiranía, ni tampoco la de algún otro tipo de centralidad.

Una enseñanza, en fin, que sea una verdadera transmisión.

Que podría tener sentido siempre que a la vez sea representativa de un saber renovado, el de la gimnasia. Recordando que tal saber siempre ha caracterizado parte de nuestra identidad como disciplina.

*Y siempre que se asuma sin miedo que moverse en el margen de lo establecido puede ser uno de los aspectos característicos de las vanguardias, en su búsqueda de creaciones auténticas.*

Una enseñanza así, capaz de alejarse de las trampas de la objetividad para volver a ella cada vez que haga falta, podría significar una bocanada de aire fresco entre tanta propuesta rutinaria y convencional.

## **¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO CON LA ENSEÑANZA DE LA GIMNASIA COMO PARA QUE SE JUSTIFIQUE HABLAR DE OTRA ALTERNATIVA?**

Que en ciertos espacios se practica mucho y en otros nada. He tratado en “*Didáctica de una cultura de lo corporal*” el problema de la casi desaparición de la enseñanza de la gimnasia en la escuela, al menos en la Argentina. Señalando que, a mi entender, “usar” durante 5 minutos movimientos gimnásticos, no es hacer gimnasia en serio. Como tampoco lo es dedicarle 10 minutos más a hacer abdominales y flexiones y extensiones de brazos. O correr alrededor del campo sin ninguna planificación o búsqueda de las posibilidades individuales.

“**Hacer gimnasia**” implica toda la hora dedicada a transmitir ese saber. Propuesto de una manera tal que sea significativo tanto para los participantes como para el maestro y la institución misma. Con un triple y simultáneo impacto: sobre lo corporal, sobre lo socio afectivo y sobre lo cognitivo. Diré, sin embargo, que si a alguno de nosotros se le ocurriese transmitirla, deberíamos estar preparados para enfrentarnos a contextos escolares entre sorprendentes y estremecedores, que no facilitan, precisamente, esa transmisión.

Tanto que se hace difícil hoy sostener la idea de que existe una correlación entre asistir a la escuela y el desarrollo de conocimientos poderosos. No solo con los propios de una educación corporal, sino con los de las otras disciplinas. Analicémoslo brevemente:

*Dentro de la escuela*, la masificación de la escolaridad, producto de los planes asistenciales, se ha producido en contextos de evidente exclusión social. Eso ha producido un terremoto. Entre otras cosas porque las escuelas no están en condiciones de recibir tanta cantidad de escolares.

Además, los viejos modos de hacer las cosas ya no sirven; los problemas a resolver son inéditos, los maestros y los directivos viven su tarea como una misión imposible; los padres se muestran siempre insatisfechos de aquello que la escuela puede ofrecer y con derecho a demandar asistencia en temas que, años atrás, hubiesen significado una injustificable intromisión de la escuela en la vida familiar. Sin embargo, la mayoría no parecen excesivamente preocupados por otra cosa que no sea que el hijo “pase de grado”. No así por la calidad educativa o la exigencia académica.

Los nuevos alumnos que se incorporan, especialmente los adolescentes, están marcados en su subjetividad por los nuevos contextos familiares y los consumos corporales y de tecnologías que los caracterizan. Como consecuencia sus preferencias, lenguajes, estilos de vida, actitudes y expectativas no tienen nada que ver con el modelo de alumno que las escuelas y los maestros esperan que la sociedad les entregue, para convertirlos en sujetos, ciudadanos y productores.

*Fuera de la escuela*, la gimnasia parece gozar de buena salud. Sin embargo, por una parte, la mayoría de **los que la practican** no suelen advertir los mecanismos de manipulación que pone en marcha la sociedad de consumo, exaltando con devoción la imagen personal, en lo que parece constituir el último paso en la transformación de los sujetos en mercancías. Y, por otra, **los profesores e instructores** se muestran más dispuestos a adherir a franquicias, sistemas y modelos poco críticos que a desarrollar una especie de donjuanismo intelectual que les permita organizar sus

clases con derroche de imaginación, en el aquí y ahora, agotando lo dado en cada encuentro, pensando en cada alumno y no en el futuro del “negocio”. O en el crecimiento de su *imagen* profesional, preocupados solo por transformarse ellos mismos, en un producto digno de ser consumido.

## EL VACIAMIENTO DEL SENTIDO DE LAS PRÁCTICAS

En la diversificada cultura de lo corporal actual, que mencionaba más arriba, existen propuestas en las que se produce un vaciamiento del sentido de las prácticas. Muy sintéticamente, tal vaciamiento se produce porque vivimos en un tipo de sociedad que posibilita la satisfacción instantánea de los deseos, lo que acaba con la ética de la postergación de los mismos y con la noción de que el esfuerzo es imprescindible para conseguir todo aquello que vale la pena alcanzar. Un tipo de sociedad en la cual:

1. La búsqueda del placer parece ser la única meta de la vida.
2. La autorrealización, tan declamada, solo se alcanza cuando se puede consumir en forma irrestricta.
3. El hedonismo desenfrenado se convierte en la última justificación moral y cultural a la que puede apelarse.

Por eso, en mi opinión, debemos preguntarnos constantemente tanto sobre los límites y alcances de nuestras propuestas, cuanto sobre el cómo hacerlas sin cegarnos con el resplandor del presente.

Esta *gimnasia en los márgenes*, tal como la estamos pensando:

- *La vislumbramos capaz de dialogar tanto con el arte, como con las ciencias. Tanto el primero como la segunda, parecieran, a veces, hermanitos descontraídos que siguen caminos que no se aproximan jamás. Hasta que se descubre que buscan lo mismo: Entender (nos), comprender (nos), emocionar (nos), conocer (nos), explicar (nos). Las ciencias biológicas, inclusive, son un*

*fundamento importante, pero no reside en ellas, en exclusividad, el sentido ni la verdad de lo que hacemos los maestros del cuerpo. Dado que el tema es motivo de frecuentes divergencias, agrego unas consideraciones que pueden servir para profundizar el significado de la particular disponibilidad corporal del ser humano. Los seres humanos estamos programados en cuanto a seres pero no en cuanto a humanos. Los animales están programados para ser lo que son, hacer lo que hacen y vivir como viven. Nosotros, en cambio, también recibimos nuestra dotación genética, también estamos programados pero en una medida diferente: nuestra estructura biológica responde a programas estrictos, no así nuestra capacidad simbólica. De la que dependen, por ejemplo, nuestras **acciones**. Es decir aquella intervención sobre lo real que significa desear, seleccionar, planear e innovar. (**Acciones**, en el sentido que aquí le damos al término, es lo contrario de un programa). Una de las diferencias orgánicas fundamentales entre el ser humano y cualquier otro animal reside en su casi absoluta ausencia de especialización en lo corporal. Casi todos los animales parecen poseer “tecnología de punta”, son capaces de cumplir tal o cual tarea maravillosamente bien. En cambio, en el sujeto humano, miembros, órganos y sentidos están mucho menos adaptados para tareas específicas. Somos anatómicamente pobrísimos. No tenemos ni garras, ni dientes tan fuertes, ni el olfato del perro, ni vemos de noche, ni tenemos la velocidad del guepardo, ni saltamos tan alto como una pulga, ni levantamos la carga de una hormiga. Pareciera que tenemos una herencia genética chapucera. Somos, en muchos sentidos, inacabados. Poseemos, sin embargo, una inmensa disponibilidad corporal general que nos permite reemplazar nuestras carencias y limitaciones con el cuerpo, con inventiva, creatividad, capacidad de improvisación, originalidad y una riquísima gama de posibilidades y variables.*

*De manera que la búsqueda pasa por apostar no sólo por lo orgánico, sino también por lo genuinamente corporal, no encadenando al hombre en exceso a su patrimonio biológico. Posee tal patrimonio, cuenta con una programación biológica básica en cuanto ser vivo, es cierto. Pero debe autoprogramarse como sujeto humano. En ocasiones, esta autoprogramación humanizadora implica una cierta desprogramación “animalesca”. Como cuando juega contra los instintos por medio de una **contraprogramación simbólica**.*

*Es que la vida que intentamos conservar y perpetuar no es un mero proceso biológico sino un devenir de juegos simbólicos que nos constituyen- el lenguaje es el primero y más básico de todos ellos- que se entrecruzan en forma de memoria, de comunidad, de códigos, de visiones de futuro, de búsquedas de sentido que acreditan lo irrepetible y único de cada persona, que sólo puede constituirse como tal para semejantes y entre semejantes.*

*Habrá que arriesgar a construir clases en torno a ideas riquísimas desde el punto de vista de las experiencias corporales, intelectuales y relacionales que se propongan, apostando a que los mejores antidotos contra la tiranía de los fines son el placer, la alegría al entrar en acción, los vínculos que se tejen y el imprescindible aprendizaje. Aprendizaje que sucede muchas veces como un **acontecimiento** y que debería permitir transformar el malestar en bienestar y la mentira en verdad.*

*(Digo que el aprendizaje sucede muchas veces como un **acontecimiento** porque todo acontecimiento se rige por el principio de la incertidumbre, en términos de significación ¿O no es frecuente que el aprendizaje aparezca sin que el maestro sepa por qué o cómo? Inclusive sin su presencia o aun **pese** a su presencia).*

- *Una gimnasia en los márgenes, debería construirse alejada de todo cientificismo pero no de una sólida actitud científica que le permita, entre otras cosas, interpretarse y reinterpretarse permanentemente, Aproximándose así a una suerte de contra cultura de lo corporal, capaz de rechazar esa lógica hipertrofiada del mercado que sólo otorga valor a los cuerpos siempre magros, siempre jóvenes, siempre hermosos. O sea, a los cuerpos rentables.*

- *Puede disponer de esa manera, de una mirada más crítica sobre los mecanismos de manipulación que sobre él pone en marcha la sociedad de consumo.*
- *Considera que no existe una unidad monolítica en la gimnasia, ni tampoco de otras prácticas. La gimnasia se compone de mutaciones cortas, reinscripciones, desplazamientos. No muestra ni siquiera una consistencia homogénea como para que pueda hablarse de una gimnasia inapelable.*

## **¿HAY ESPACIO PARA ENSEÑAR TAL GIMNASIA, QUE SE UBICA CLARAMENTE EN ZONAS NO TRANSITADAS Y NI SIQUIERA AUTORIZADAS?**

De eso se trata. De darse permiso para transitar esas zonas. Aquel que se autorice, deberá mirar con firmeza el mundo de su tiempo, y alejándose de lo convencional, deberá explorar las zonas limítrofes de una enseñanza que merece tal intento por la riqueza de sus contenidos:

- Inclusive para traer al presente lo arcaico de un pasado no vivido, pero digno de ser recuperado.
- Inclusive rechazando las coartadas ordenadoras de las clasificaciones que nos sirvieron ¡y vaya si nos sirvieron! para resaltar que ese pasado es una maravillosa herencia con la cual hay que conversar, con la mirada puesta en el presente y en el futuro. Si el diálogo es bueno, surgirán mil y un aspectos que resultarán apasionantes y que interesan hoy.

Es que los historiadores no tienen el monopolio del pasado. Cualquier grupo social puede reinventar la historia. El pasado es de todos y cada uno lo explora, lo usa y construye versiones de acuerdo con sus propias necesidades, sus propias visiones, sus propios prejuicios. Tal proceder no está ni bien ni mal, sencillamente es así. El problema aparece cuando esas visiones son impuestas como verdades absolutas por alguna forma de poder. Eso sí: tal exploración puede culminar más en un *relato gimnástico* sin pretensiones de objetividad total, que en una *historia de la gimnasia*, basada en hechos documentados, con decidido empuje objetivo y que intenta alejarse de toda presión ideológica.



Queda claro que no tomo distancia de los conceptos y principios expresados en “**Gimnasia Formativa**” y en el “**Futuro Anterior**” pero sí voy a sugerir nuevas significaciones.

Prefiero incorporar a distanciarme. No me alejo de los “*núcleos duros*” que propuse en esas interpretaciones de la gimnasia, que insistían en un ordenamiento de las clases capaz de reubicarlas en su lógica de intencionalidad y sistematicidad. Decía que manteniendo tales *núcleos*, resalto ahora el impacto que debe tener la clase sobre la relación que cada uno establece con su propio cuerpo, con los contextos sociales y culturales inmerso en los cuales vive y con los otros, dado que son ellos los que otorgan sentido a nuestra manera de estar parados corporalmente en el mundo.

## ¿CÓMO PENSAMOS LAS CLASES?

Primero que nada, llenas de imaginación. De manera que se pueda decir sin miedo que son divertidas y placenteras pero, al mismo tiempo, se aprenda en ellas saberes del cuerpo considerados valiosos.

En torno a lo *divertido*, menciono al miedo, porque en la Educación Física siempre hemos estado más cerca de arengar a los alumnos con un:

**“¡Vamos a trabajar!”** que con un **“¡Vamos a jugar, a divertirnos, a aprender!”**. Por eso me parece especialmente importante lo dicho por C. L. Soares: “*La diversión en las clases de Educación Física, ha sido una dimensión de la vida a ser controlada, dado que significa un desvío de algo útil, por algo inútil*”. Por eso, las clases deben ser atrapantes, llenas de risas, sonrisas y caras alegres. Pero consistentes.

Clases en las que aparezca permanentemente la novedad; la complejidad estimulante; el respeto por la diversidad de género, de pertenencia social y de biografía corporal. Respeto que le permite al maestro no escuchar al decrépito fantasma costumbrista que le susurra que es más sencillo organizar las lecciones con *idénticas dificultades e intensidades para todos los participantes*. Clases en las que se estimula la atención de los participantes en las propias acciones corporales, hasta que lleguen a ser verdaderos observadores de su cuerpo en movimiento;

en las cuales la estructura organizativa es pensada para desarrollar la capacidad de elección y decisión (en cuanto al volumen, intensidad y dificultad de las cargas que se elijen, por ejemplo) ; clases en las que siempre surge la sorpresa ante las renovadas propuestas; aparece el desafío de las “pruebas” y habilidades presentadas como problemas a resolver; las variadas coreografías enseñadas para desarrollar el ritmo grupal y la capacidad de elaboración personal; la excitación y el vértigo de los equilibrios en el suelo y sobre superficies elevadas; los trastornos laberínticos de los giros; las sensaciones de velocidad y aceleración en las carreras; los impulsos externos al propio cuerpo como los que pueden proporcionar las fuerzas de los compañeros o implementos elásticos; las posiciones invertidas otrora prohibidas porque *invertían el orden lógico del mundo*; los deslizamientos; los roídos y rodadas; las patinadas; el placer de los grandes balanceos; el ansia de volar cuando sólo se puede saltar...

Habría que tener presente un dato alentador: los practicantes actuales, cualquiera que sea su lugar de desempeño, están demostrando la existencia de un gusto por comportamientos, prácticas y formas de apreciarlas que significan un nuevo universo de valor con el cual evalúan las propuestas. No solo están cambiando las ofertas de expresiones de la cultura corporal, más o menos manejadas por el mercado: también los están haciendo las modalidades de fruición, por eso el auge por técnicas menos comercializadas, denominadas precisamente por eso *gimnasias alternativas* y todo lo referido al baile y la danza, practicadas a nivel de disfrute y no profesional. Podemos apostar a ello y seguir reinventando la gimnasia.

## **LOS ALCANCES DE LA PROPUESTA**

Me parece que es un buen momento para avanzar hacia una nueva etapa de la gimnasia, que todos los que la enseñamos podemos aspirar a construir un poco. Por ejemplo, cada vez que damos clase y nos sentimos libres y creadores. Aunque no siempre se consiga ni una cosa ni la otra.

No está en mi animo, por cierto, hablar de *nuevos paradigmas*, *etapa superadora*, *método renovador* o cosas por el estilo. Mi laboratorio

es el gimnasio, pruebo clases todos los días y aquí comparto algunas búsquedas con los lectores. Eso es todo.

Me alcanza con que la propuesta sea analizada por aquellos siempre dispuestos a encontrar caminos mejores para enseñar saberes del cuerpo. Las teorizaciones deben desmitificarse al mismo tiempo que son creadas, para evitar dogmatismos que se transformen en caricaturas de las ideas.

Finalmente, la libertad y la creatividad no se encuentran, se construyen a partir de lo pequeño y lo próximo. Claro que la apropiación de tal estilo exige destrucciones y rechazos de modelos internos que no todos estamos dispuestos a aceptar porque primero, hace falta asumir que lo importante no es ni siquiera la gimnasia. Importante es estar contento con lo que se transmite, con lo que se entrega. El saber que lo que uno hace, es alegría y aprendizaje para otros.

Como siempre, me parece necesario recordar que al argumentar sobre la necesidad de una nueva *vuelta de tuerca* sobre la enseñanza de la gimnasia, no puede soslayarse hablar desde la época que transitamos. Época en la que parece tan crucial marchar hacia la búsqueda de sentido, como hacia la búsqueda de argumentos que permitan nuevas interpretaciones de las clases. Por eso, centrar la *Gimnasia en los márgenes* en la pura racionalidad, no es lo que más me interesa, sino redescubrir sus prácticas y sus metas. *La racionalidad puramente realista es la forma rígida de la inteligencia, la línea muerta de su encefalograma, decía Baudrillard.*

Se trata de situarse en un nuevo horizonte, no ya ahistórico, y animarse a enseñar una gimnasia capaz de trascender lo meramente orgánico para hacerse más corporal.

Se trata, en síntesis, de volver al pasado – un trabajo histórico de alguna manera – para que emerja lo *nuevo*. Como diría Proust, el pasado no se reconstruye sino que se construye un contexto en el cual el pasado vive en lo nuevo. *Es un volver para atrás para hacer visible hoy lo que ayer era invisible.*

## **BIBLIOGRAFIA**

Baudrillard, J. (2010): “**¿Por qué todo no ha desaparecido aun?**”, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Baudrillard, J. (2009): “**La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras**”, Buenos Aires, Siglo XXI.

Giraldes, M. (1986): “**La gimnasia formativa en la niñez y adolescencia**”, Buenos Aires, Stadium.

Giraldes, M. (1994): “**Didáctica de una cultura de lo corporal**”, Buenos Aires, edición del autor.

Giraldes, M. (2001): “**Gimnasia, el futuro anterior. De rechazos, retornos y renovaciones**”, Buenos Aires, Stadium.

Proust, M. (2002): “**En busca del tiempo perdido**”. Las muchachas en flor, Buenos Aires, Losada.

Soares, C. I. (2006): “**Apuntes de historia para profesores de Educación Física**”, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Valiente Noailles, E. (1999): “**La metamorfosis argentina**”, Buenos Aires, Perfil Libros.

**Recibido: 15 agosto 2014**

**Aprovado: 13 janeiro 2015**

**Endereço para correspondência:**

**Mariano Giraldes**

**R: Arcos, 2391**

**Buenos Aires – Argentina**

**CEP: 1428**

**marianogiraldes@gimnasioolimpia.com.ar**